

entre el crimen (Toribio Aldrete) y conjunción nupcial (Pedro/Doloritas). Ambos actos son llevados a cabo por voluntad *directa* o *indirecta* de Pedro Páramo: en ambos, consiguientemente, él es el *sujeto activo*. Al darle ese cuarto por alojamiento, Eduviges le lleva, en *forma figurada*, directamente a Pedro Páramo (sujeto responsable del crimen) y, en *forma literal*, le conduce al *tiempo* correspondiente a su concepción: Juan es concebido a la vez que se perpetra un homicidio dirigido por su padre.

Qué decir sino que de lo anterior se deducen dos aspectos primordiales en el destino de Juan Preciado: el cuarto sellado para siempre equivale a un tiempo pecaminoso (crimen/cópula) que representa su *origen* y su correspondiente *culpa*; Juan va a Comala «ilusionado» por la posible herencia de su padre; pero la «herencia» de Juan Preciado es su propio origen histórico. En forma inversa, el tiempo pecaminoso representa su muerte: Juan Preciado muere «al filo de la medianoche», ahogado por la falta del «aire que se necesita para respirar» (pág. 61). Muere «ahorcado» por asfixia y temor. Al referir las condiciones de su muerte a Dorotea, ésta le comenta:

—Mejor no hubieras salido de tu tierra. ¿Qué veniste a hacer aquí?

—Ya te lo dije en un principio. Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión. (SIII: 25DN, pág. 63.)

## 8

Son frecuentes en la crítica de Rulfo los intentos de reconstrucción cronológica de los relatos por medio de la conmutación sintagmática de las DN (e. g., «En la madrugada», «Diles que no me maten» «El hombre», etc.). Si optáramos por dicho método o procedimiento en cuanto a la desmembración de *Pedro Páramo* tendríamos por resultado la siguiente secuencia (obedeciendo un rigor cronológico): SII-SV, SI. De obedecer ese procedimiento de reconstrucción, no obstante, ¿no se actúa conforme a un concepto lineal del relato muy afín a la idea de proceso histórico? Este concepto es totalmente ajeno a Rulfo y he ahí una concordancia entre concepto temporal en Rulfo y la narración (en «desorden»). En vez de linealidad o alternancia tenemos la *simultaneidad*: el relato-rollo cede al conjunto de fragmentos. Débese, pues, buscar *otro orden* a la secuencia de secciones I-V.

Entre secciones I y V se establece una tensión que involucra a la familia del hijo primogénito, a la vez que señala la muerte de cada uno de los padres (de hecho, cada sección viene a formar parte de un collar de muertes que lleva directamente a la de Pedro Páramo; e.g., SI: Dolores Preciado; SII: abuelo de Pedro Páramo; SIII: Miguel Páramo, Juan Preciado, Eduviges Dyada, don Lucas Páramo y Toribio Aldrete; SIV: Fulgor Sedano, Bartolomé San Juan, Susana San Juan; SV: Pedro Páramo): Dolores pensando en Pedro Páramo (SI) y éste pensando en Susana San Juan (SV). Los factores que caracterizan a esta tensión son: (1) hijos no reconocidos (Juan, Abundio); abandono (Pedro/Dolores; Susana/Pedro); (3) trayectoria «torcida» hacia la Media Luna (Abundio y Juan) con la esperanza de recibir ayuda (económica) del padre; (4) el *anochecer* de SI y el *amanecer* de SV; (5) la *orfandad* de los hijos de Pedro Páramo (Juan y Abundio) en forma *natural* (SI) y como resultado de *parricidio* (SV); (6) la muerte en forma de desintegración de Juan y Pedro Páramo, etcétera.

Las secciones II y IV se inclinan hacia el núcleo dinámico formado por SIII, ya sea por medio de contrastes con ésta o por conducto de oposiciones y simetría entre ambas. Y las confluencias son múltiples y desconcertantes por su carácter caleidoscópico. Por ejemplo, en SII se efectúa la boda de Pedro y Dolores, junto a su separación; en SIV se lleva a cabo la boda de Pedro y Susana coronada por su separación (doble: *mental* primero, vital después). En SII, Pedro y Susana son adolescentes y muy amigos (comunicación espiritual); en SIV, ambos han llegado a la madurez y debido a su locura, Susana está ex comunicada del mundo (sólo sueña con Florencio, otro «provocador» de sueños). En SII, Inocencio es el usurpador del tálamo nupcial de Pedro Páramo; homológamente, en SIV Florencio emerge como el usurpador, dejándole a Pedro Páramo una mujer «sufrida y quizá loca» (pág. 34). Astuto y primero en casi todo, Pedro Páramo llega con retraso al festín de Inocencio y Florencio, personajes que en su nombre llevan la impronta (irónica) de su destino.

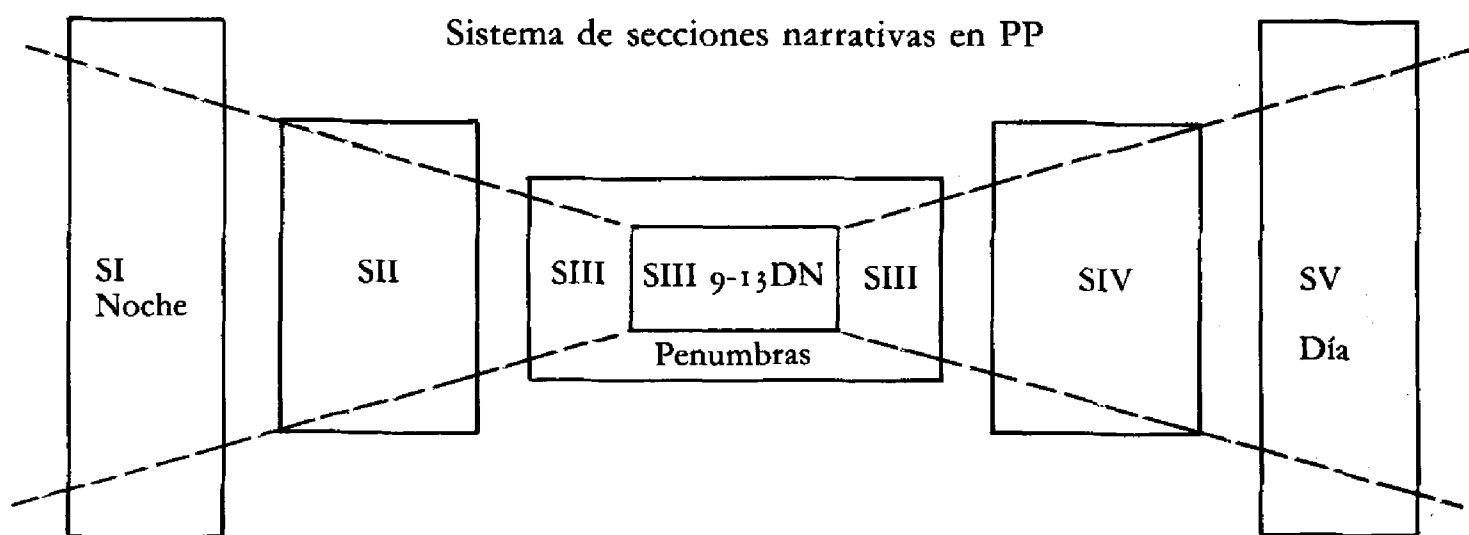
En forma inversa, en SII se nos presenta con un Pedro que se ve bajo la necesidad de pedir fiado (deterioro de patrimonio e incipiente rapacidad); en SIV, Pedro Páramo es dueño de Comala (en incipiente deterioro). En SII, las relaciones establecidas con el mundo por Susana y Pedro son al margen de lo erótico; en SIV, las relaciones son netamente sexuales: Susana/Florencio, Pedro Páramo/chacha Margarita. Lo que es más, en SII Pedro Páramo entra en conjunción con Dolores Preciado por conveniencia económica (queriendo a Susana); en SIV, la chacha Margarita funciona como una ilusión: Pedro la posee, pensando amorosamente en Susana San Juan.

Entre secciones II y IV hay, por consiguiente, una polarización entre Pedro Páramo, Susana y Dolores. Tanto en SII como en SIV hay disyunción nupcial entre Pedro-Dolores y Pedro-Susana; en SII existe una *excentricidad biológica* (periodicidad menstrual de Dolores) símbolo de una mancha moral (adulterio/Dolores; asesinato/Pedro) que se extiende y alcanza al primogénito (Juan Preciado); en SIV se establece una *excentricidad mental* (locura de Susana), símbolo de una mancha moral (incesto/Susana; asesinato/Pedro [de Bartolomé San Juan]) que contrayéndose sanguínea e históricamente, se coagula formando un ovillo de muerte:

Después sintió que la cabeza se le clavaba en el vientre. Trató de separar el vientre de su cabeza; de hacer a un lado aquel vientre que le apretaba los ojos y le cortaba la respiración; pero cada vez se volcaba más como si se hundiera en la noche. (SIV: 23DN, pág. 119.)

A este punto, y contando con los conjuntos significantes hasta aquí aducidos, conviene ya presentar la configuración de un estenograma que encierre, en un sistema de esclusas adyacentes, la estructuración de las secciones I-V, conservando su secuencia y conscientes del carácter simultáneo o sincrónico del relato.

Obsérvese que en SIII: 9-13DN, el *origen del poder* de Pedro Páramo concuerda con el *origen* de Juan Preciado (resultado del vínculo con Dolores Preciado), y ambos constituyen, en gran parte, la causa del *eclipse* de Comala: la Media Luna —topónimo que representa el poder de Pedro Páramo— se interpone, pues, en el destino del pueblo, cubriéndolo de penumbras. Al trazar una imaginaria línea transversal entre SI y SV, podríase observar la oposición noche/día que rige ambos polos, pues en SI predomina la *oscuridad*, mientras que en SV predomina la *claridad* (amanecer). En este



diseño, se activa en medio de SI y SV (justo en el *microsistema* constituido por SIII: 9-13DN) una matriz generadora de penumbras que, en un código cósmico, convierte el sistema de secciones narrativas en un diagrama astronómico en el que todo funciona según ocurre en un eclipse total de Sol.

Atendiendo al destino genealógico de los Páramo, sabemos que Juan muere a la segunda noche de estar en Comala, es decir, nueve días después de muerta su madre. La sangre Páramo, por consiguiente, llega a su fin con la muerte del que, siendo primogénito, fue el último en caer, rodeado de signos sibilinos y bajo la *noche larga* de Comala.

9

En su estudio sobre *Pedro Páramo*, José de la Colina establece una certera generalización sobre la obra al escribir lo siguiente: «La idea del incesto y la promiscuidad, de la promiscuidad carnal y espiritual, se halla latente a lo largo de toda

